SARCASMOS

DEL PUEBLO SOBERANO QUE CONSUME

Pronto saldrá, amigos, un disco de larga duración, quizás un poco mutilado, del que seremos responsables VICTOR CHAMO RRO y MIGUEL MANZANO.

Probablemente saldrá a la luz con un título algo más adecua do a las circunstancias.

Queremos ofreceros una especie de síntesis sarcástica y solanesca, un esperpento a lo Valle, un bufido entrañable a lo Quevedo, de esta España gris, que lo es.

Una serie de personajes representativos nos contarán sus — cuitas. El pobre Pérez quizá sea el más humano de este pequeño retablillo de lo anodino. Muy bien podría llevar un — alias definitivo: "El hipotecado". Un día marchó a la ciu— dad en busca de la tierra de la miel y de la leche, y se en contró con la letra de cambio. Pérez, que siempre fue un — hombre respetuoso y apacible, sólo protestó en su vida ... letras.

Pensamos que la letra con sangre entra y sale. Por ello no pretendemos con este disco haceros pasar un rato, sino levantar, si tenemos éxito, algún que otro salpullido. Pretendemos que este disco entre de lleno en el engranaje de la sociedad de consumo, antigua como la misma historia, pero hoy día más alienante que nunca por la perfección de los medios con que cuenta. Deseamos que nuestras canciones se consuman masivamente para que la gente sienta aversión o desprecio por otros consumos. (Ahora que lo escribimos, pen samos que este deseo es una utopía, pero al menos intentando algo uno se siente justificado).

Gaspar Sánchez, amigo común, tiene también alguna culpa en este disco: él estableció un invisible cordón umbilical entre Hervás y Zamora. Dos años de cartas que contenían letras en inmaculados folios, que regresaban llenos de tachas y mataduras, irreconocibles, ... y otra vez a empezar. El es critor ha sudado aquí tinta, pero de tales sudores fueron na ciendo, en parto multíparo y meticuloso, estas mecanografia das y entrañables criaturas que ya empiezan a tener encarna dura musical, puesto que ya una pequeña minoría las tararea.

En ocasiones el dolor se cubre con una máscara sarcástica.
En ocasiones, el que pretende fustigar, se ha fustigado pre
viamente. En toda ocasión en estas canciones, el sarcasmo de la forma musical exagera y destaca los rasgos caricaturescos de la máscara de cada personaje del retablo.

(Abril de 1971)

De sol a sol reventado en la parda sementera, fue dejando los sudores con la yunta compañera.

"Yo soy barro, tú eres tierra, mi hierro te desfloró, y tu parto milagroso en otras manos quedó".

No te odio, segadora, no te desprecio, tractor. Habéis invadido el campo, bueyes de acero y motor. Mas con mis manos heridas a tite acuso, impostor que, teléfono en la mano, prosperas con mi sudor.

Campo amigo, árbol hermano, agua de riego, azadón... adiós, almendros de mayo, jaulas de blanco algodón...

Vides de sangre de Cristo, olivos de su pasión, mis huesos ya no resisten, os dejo, quedad con Dios.

Y el arrugado despojo que en el surco se quemó, triste fantasma, abandona su monacal oración.

Queda el olivo en espera de que venga el vareador. La vid, envuelta en zarzales, soñará en una canción.

No te odio, segadora, no te desprecio, tractor. Habéis invadido el campo, bueyes de acero y motor. Mas con mis manos heridas a ti te acuso, impostor que, teléfono en la mano, prosperas con mi sudor.

Pérez se compró un pisito extraradios de Madrid, lo llenó de maquinitas tan feliz, el infeliz. Luego regaló a su esposa la medalla del amor. Después comenzó a pagar las letras al portador.

En un domingo de enero, entre goles de ilusión, Pérez comenzó a rumiar su tremenda situación: "Veintidós años del piso, cinco del televisor, siete del utilitario, otro del congelador..."

- "¿Qué te ocurre, Pérez mío, no marca tu equipo el gol? ¿Quieres el Askar más cerca? ¿Quieres la Coca, mi amor?"
- "No puedo morir, Dios mío,
 ni enfermar, !ten compasión!;
 necesito treinta años
 que serán mi salvación...
 Con primas, con horas extra,
 con trabajo en el hogar,
 pagaré todas las letras,
 abecedario infernal..."
- "¿Qué te ocurre, Pérez mío? ¿No marca tu equipo el gol? ¿No te sale la quiniela, uno, equis, equis, dos...?"

Una tarde de bochorno entreabrió el congelador la guadaña del irfarto que a Pérez le fulminó.

A pesar de los dolores y la alarma del doctor, sumas y sumas sumaba y sumando "las diñó". Pobre Pérez, que tuviste que escapar a la ciudad, que compraste aquella tele que te vino a trastornar...

A todas horas veías una jauja en el cristal... !diez máquinas embargadas contemplan tu funeral...! A la sombra del triste caserón gris y frío, desgranando latines de Virgilio y Tomás, consumimos, callados, nuestros años mejores, de la mano de Anselmo y de espaldas a Kant.

Lentas marchas en fila por callejas vacías y muchachas llagando un vital corazón... Como Hamlet, confusos, caminábamos tristes con escudo y espada y una fe de cartón.

!No! Esta vida vacía nunca fue la soñada. La cizaña devora los trigales en sol. Desatadme mis brazos, que sangre la amapola, y me agote cumpliendo el mandato de Dios.

Escultura de barro sin raíces futuras, con nudoso madero de anacrónica cruz, con errores de historia que acrecientan el peso, voy llevando mi carga por caminos sin luz.

Quiero estar convencido que mi triste holocausto, que este cáliz diario que me causa el dolor de renuncias humanas que me rompen por dentro, no será con el tiempo un inútil error.

Hechiceros de oficio mascullando plegarias, con pioneros que dudan, en confuso Babel... Humanistas que buscan los problemas del hombre, con doctores peritos en el mal y en el bien...

¿Dónde hallar el camino que me lleve a lo cierto? Despilfarro mis fuerzas en estéril vagar, en reuniones y ritos, en concilios y encuestas, y mañana y pasado otra vez a empezar...

!No! Esta vida vacía nunca fue la soñada, la cizaña devora los trigales en sol... Desatadme mis brazos, que sangre la amapola y me agote cumpliendo el mandato de Dios.

LA CHICA JHE - JHE

Alta, frágil, maquillada, por la moda obsesionada; en invierno demacrada, en verano bronceada; por el día atareada, por la noche atormentada; con la maxi, estilizada, con la mini, ventilada...

El dinero es su locura y también es su amargura; consumir es su aventura y también es su tortura: discotecas, cigarrillos, modas nuevas, manicura, botas, gafas, cinturones y muy poco de cultura ...

Esta es la chica jhe jhé, fruta hueca, parra seca, que no sabe ni quién es, ésta es la chica jhe jhé. Visionaria utilitaria, va buscando libertad, y si tiene suerte encuentra el yugo matrimonial.

Desenfado muy pensado, en el fondo aburguesado; abandono calculado, desgarro sofisticado; coquetea con el pecado con tal de ver a su lado al niño siempre soñado que la cambiará de estado.

Cenicienta siglo veinte con zapatos y pendientes; vanguardista en lo aparente, maternal en su inconsciente: es la víctima inocente de un negocio floreciente al que se entrega vehemente y en el que pierde la mente.

> Esta es la chica jhe-jhé, fruta hueca, parra seca, que no sabe ni quién es ...

LA PERFECTA CASADA

Híbrido extraño creado por el clero y Calderón, la perfecta ama de casa ya no lava con jabón; hace punto y ve la tele y no se pierde un serial, se entera por las revistas, de la moda universal... Año a año, la esforzada, engorda que engordarás, ocho hijos, treinta nietos, es el balance final.

Entre parto y parto habla de cesáreas y papillas, del niño que nació gordo, de la amiga que está encinta, del postizo que el marido le ha prometido comprar, de Fabiola y de Paola, de Laurita y Joaquín Prat.

!Pobre reina del hogar, en el fondo esclavizada, con lavadora y butano, tele de treinta pulgadas...! Sabe todo de las bodas de estrellas y de cantantes, de reinas y de toreros, de flamencas y elegantes.

Algo le suena Cervantes.
Raphael la hace temblar;
de política y cultura
no quiere ni oir hablar.
Cuando tiene sufrimientos
en su vida o en su hogar,
acude hasta el consultorio
de la red sentimental.

Llegó ya el coche tan deseado, quedó cumplida ya la ambición. Son treinta letras las que has firmado, pobre inconsciente, con decisión. Has de añadirle tres agujeros, padre dichoso, a tu cinturón.

Congrega el padre a la familia y apasionado expone el plan: "Hay que comprarle los adornitos, hay que cuidarlo con mucho afán, hay que lavarlo cada semana y que se entere la vecindad".

Y añade el padre lleno de orgullo:
"Desde ahora mismo todo cambió.
No más disgustos en los festivos,
que aguarda el campo y espera el sol,
que espera el aire y espera el río,
paisaje y monte, caña y balón".

Salen temprano ya en caravana; el coche ruge de asfixia al sol; un triste chopo lleno de hormigas en la cuneta sombra les dio. Luego el regreso, !la caravana...!, hablar es malo, callar, peor.

Vuelta al trabajo de madrugada, lunes dramático para pensar, martes y miércoles, jueves y viernes... !la letra acecha, ya va a llegar! La financiera no se descuida; quien se descuida las pagará.

!Cuánta batalla, cuánta gabela, cuánto disgusto que padecer!
La gasolina sigue subiendo...
seguro, aceite, multa, carnet ...
Esta es la trampa del tonto bobo.
Esto es querer y no poder.

(Soy minúsculo tornillo de una máquina engrasada con sudores extranjeros, gotas de patrias soñadas ...)

Muy lejos quedó mi pueblo, la casa donde crecí: allá sufrirán los míos, sufriendo vivo yo aquí, con lágrimas añorando la tierra donde viví.

¿Dónde quedas, barca amiga? ¿dónde paras ya, tractor? ¿dónde, yunta de mi invierno? ¿dónde semillas en flor...? Aquí sueño mi regreso apretando este botón.

> (Cuando vuelva, he de llevarme tabaco y magnetofón, un coche y un tocadiscos, tirolés y transistor, para que todos se enteren de que mi suerte cambió)

Viene hablándole a unos hijos que le miran sin calor, a una esposa que fue joven y la ausencia marchitó. Llega hablando de progreso, de dinero y de confort.

Con arrugas prematuras quiere su vida empezar; busca que busca trabajo, busca, que no encontrarás...
Tres negocios en un año, ninguno prosperará.

Han volado los ahorros...
otra vez la emigración,
otra vez el papeleo,
la aduana y la estación.
Piensa en su negro destino,
en su triste profesión.

(Soy minúsculo tornillo de una máquina engrasada con sudores extranjeros, gotas de patrias soñadas...) De pequeño fui piadoso,
de comunión semanal;
me eduqué en colegio caro
con temor y cen piedad.
Terminé de cursillista:
!cursillos de cristiandad ...!
Aumentaron mis temores
y decidí descansar.

Cuando envejezca, (!qué pena!) y ya en mi ocaso, (!qué pena!) y por si acaso, (!qué pena!) haré novenas. (!qué pena!)

Aún hay restos de temores
de mis años juveniles,
pero trato de olvidarme
de esas magias in antiles.
Adoro al becerro de oro
y pienso que el muerto al hoyo,
pues hombres muy santos veo
que están, muy vivos, al bollo.

A la misa del domingo
acompaño a mi señora,
comulgo en Pascua Florida
y doy alguna limosna ...
Porque temo que si muero
y debiendo no he cumplido,
quizás me llegue en mi hora
el infierno del castigo.

Soy ya un hombre sin torturas
que ha dormido su conciencia
y el pecado ha desterrado
con misas y con paciencia.
Esta vida es un enigma;
y hombres de fervor y ciencia
pasan por ella muy pios
como limpios sinvergüenzas.

De pequeño fui piadoso,
de comunión semanal;
me eduqué en colegio caro
con temor y con piedad.
Terminé de cursillista:
!cursillos de cristiandad ...!
Aumentaron mis temores
y decidí descansar.

Cuando envejezca, (!qué pena!) y ya en mi ocaso, (!qué pena!) y por si acaso, (!qué pena!) haré novenas. (!Qué pena!) Quiso, pobre visionario, desfacer yerros y entuertos; su Tizona y su rocino impotente se las vieron con las aspas del molino y el rebaño de carneros. Salió siempre malparado, entre burlas de los necios.

Quiso, pobre visionario, inquietar a las conciencias; lanzó monsaje en palomas, a la mar lanzó botellas, y su grito desgarrado en el desierto quedó: la paloma no regresa, la botella se perdió.

Era un ser predestinado a la burla y al silencio.
Nació con precario sino; el de inquietar a los necios.
Fantasma de noche fría, triste figura del Greco, con los ojos requemados de observar tanto desprecio.

En el reino de Mammón sólo tuvo una Tizona y un caballo consumido; en Toboso, una pasión. Con un mensaje en la mano busca entuertos con valor, y la soledad que encuentra le llena de compasión. Sancho, harto, se reía: "Wira que sueñas, señor, que sólo ves fantasías".

Sancho, harto, se reía: "Mira que sueñas, señor, que sólo ves fantasías".

Sancho, harto, se reía: "Mira que sueñas, señor, que sólo ves fantasías".

Sancho, harto, se reía: "Mira que sueñas, señor, que sólo ves fantasías".

Tu vientre no fue tu dios, tu música no fue aplauso; tu soledad, la del águila, se rumió en altos picachos. Descansa ya, soñador. No inquietaste ni a una mosca. Sancho no te comprendió. Descansa ya, soñador.

Sancho, harto, se reía:
"Mira que sueñas, señor,
que sólo ves fantasías" ...

Somos mágica varita del mundo de la ilusión, el pueblo nos necesita para alegrar la función.

Futbolistas y toreros, bufones de la canción, estamos contigo, pueblo, !fuera la preocupación!

Por cualquier lugar que vayas, en cualquier sitio que estés, apretando el botoncito nos verás aparecer.
Cuando quieras instruirte, en la tele podrás ver lo castizo y lo torero, lo flamenco y lo yeyé.

(¿Dónde estás, León Felipe?
Picasso, ¿quién te añoró?
¿quién te venera, Cervantes,
¿quién a Machado lloró? ...
¿Dónde estás, Miguel Hernández?
¿dónde Unamuno quedó?
¿dónde vuestro pensamiento?
¿en qué tierra se sembró? ...)

Tienes fútbol cuanto quieras y un equipo favorito, y libertad de expresión para el insulto y el grito.

Tienes cósmicos espadas y flamencas siderales y quinielas que mantienen despiertos tus ideales.

Olvidarás, pueblo sano, tu ignorancia y tu sopor; No te amargues ni protestes: nunca viviste mejor.

Quitaremos tus pesares cantándote el tatatá, marcando un gol a los rusos o ganando un festival.